

El primer deber que tenemos hoy todas las madres del mundo, es el de rescatar nuestros hogares del desastre de una Tercera Guerra Mundial

Declara la señora doña Lilly de Solís, quien ha conseguido 850 firmas por un Pacto de Paz



Doña Lilly de Solís

La señora doña Lilly de Solís es la mujer que más brillantemente se ha destacado en la tarea de recoger firmas por un Pacto de Paz. Este formidable trabajo realizado por una mujer ama de casa, que tiene que atender todos los quehaceres que demanda el hogar, es prueba evidente de la conciencia pacifista que se está levantando en los sectores femeninos populares, que ya han

llegado a comprender, que hoy por hoy el primer deber de todas las mujeres es el de rescatar los hogares de los horrores de una Tercera Guerra Mundial.

Las 850 firmas conseguidas por la señora Lilly de Solís, significan que ya la causa de la Paz, está en las manos y en el corazón de las mujeres conscientes que saben que el porvenir de sus hijos no depende solamente de los cuidados maternales, sino que está ligado al porvenir de todos los pueblos del mundo, amenazados hoy por las posibilidades de una guerra atómica.

Sabemos que a la par de doña Lilly de Solís, muchas otras mujeres se han destacado en la campaña de firmas por un Pacto de Paz; esto quiere decir que la causa de la Paz, se salvará, porque miles y millones de mujeres como la señora de Solís, en todas las naciones del mundo están decididas a impedir que uno solo de sus hijos, sirva de carne de cañón en la guerra que pretenden desencadenar los traficantes imperialistas.

Esos estañones son puro cuento...

Exhibe la honorable Municipalidad de San José, nueve estañones pintados y relucientes en la plaza de la Artillería, para demostrar a los ciudadanos los magníficos servicios de cañería que está prestando a los vecinos de la capital.

Esta propaganda no puede ser más burda; ni siquiera como propaganda comercial puede servir.

Por qué pretende la Municipalidad sorprender en esa forma el criterio de las gentes?

Bien sabemos todos y lo saben los señores municipales de San José, que hay miles de per-

sonas que viven en los barrios pobres, que no tienen el privilegio de gozar ni siquiera de medio estañón de agua al día.

Centenares de familias de los barrios del sur tienen que levantarse a las tres de la mañana para conseguir unos pocos baldes de agua para los menesteres más urgentes de la casa. Y para poder bañarse siquiera una vez por semana, tienen las

gentes que pagar una peseta en los lavaderos municipales en donde los sábados y domingos no se permite a las mujeres lavar ni las mantillas sucias de los niños.

Carmen Lyra, portavoz de su pueblo

Escribe Adela de Sáenz

Un escritor, cuando lo es de verdad, es un portavoz de su pueblo.

Las gentes sencillas piensan bien cuando piensan que un escritor ha de ser más inteligente, ha de ver y penetrar mejor la realidad de las cosas y de los hombres que el común de las gentes.

Este penetrar y ahondar en la vida misma, es inteligencia y es amor.

Un escritor ve más, no sólo porque sabe penetrar lo oculto, sino porque pareciera que los seres y las cosas se abren para él y le muestran su secreto, porque él sabe amarlas.

Y una vez que el escritor ha penetrado en las oscuras profundidades donde se oculta la verdad, como en el fondo de la mina el metal precioso, ha de mostrar a los demás eso que ha visto, que ha encontrado.

Y, sin embargo, muchos que escriben callan, o tergiversan la verdad. Algunos porque no la alcanzaron, porque les ponen venda en los ojos los prejuicios, los mezquinos intereses, la vanidad, sobre todo, la vanidad! Otros, porque la traicionan y al traicionarla traicionan a su pueblo, a su tiempo, así mismos. Cambian su primogeneratura por un plato de lentejas.

Costa Rica ha tenido escritores de los unos y de los otros: de los que están cegados, de los que ven y callan para medrar y de los que dicen su verdad aunque, como profetizara Martí, se queden solos.

Nuestra Carmen Lyra fue de estos últimos. Desde muy joven entrevió la verdad, la terrible verdad de la injusticia social. Vislumbra el por qué de la miseria, del vicio, de los dolores del pueblo. Siente como en propia carne esos dolores, porque ella, como pocos, ama a su pueblo, que trabaja, que se agota, que busca y quiere el bien sin hallarlo. Y ella busca y encuentra su verdad y la dice con valentía y con amor.

Esta verdad se transforma en su fe nueva: el vislumbre de lo que vendrá, del porvenir glorioso de los explotados, de los humildes, y con ellos de la humanidad toda, la reconcilia con la vida, le da fuerza y energía para luchar, para bregar hasta el fin.

Y se quedó sola. Ella que pudo ser la niña mimada de nuestros círculos intelectuales; que pudo haber andado de congreso en congreso y de representación en representación, por Europa y por América, que pudo, en una palabra, haber vivido la vida regalona de los que callan y escriben cositas inócuas, de los que venden su pluma a los poderosos, a la mentira y a la iniquidad, se quedó sola.

¿Sola? . . . No. Se quedó con su pueblo. Y el pueblo sencillo, el pueblo que es la patria que ella quiso tanto, la irá comprendiendo cada vez mejor; irá penetrando cada vez más el sentido de su vida y de su lucha; ahondará en su pensamiento y seguirá la senda que ella le señaló, convencido de que ella veía bien, porque su inteligencia era excepcional y muy grande su corazón.

Ella veía bien, y esta visión fue, estemos seguros, la última que alentó su espíritu, el porvenir brillante, digno, grandioso, que espera a nuestro pueblo, y con él, a todos los pueblos de la tierra.

En aras de este porvenir sacrificó ella su bienestar y su vida. Su obra es piedra miliaria en el camino que lleva a él. Que su ejemplo nos aliente siempre, para seguir adelante, hasta alcanzarlo en toda su plenitud.

14 de Mayo de 1951